



Obra. *El Pelicano*. 2018. Dir. Fredrik Josimar Angulo.

## Cuento III

### Lunes a las 12

Juan Sebastián Cruz Prieto<sup>1</sup>

#### Resumen

Relata el día de un ser que, aburrido de las vicisitudes de la vida, recurre a su música favorita para refugiarse en su inevitable soledad. Escrito que describe el pasar de una hora específica de una ciudad que es habitada por personajes que solo intentan ser.

<sup>1</sup> Maestro en Artes Escénicas con énfasis en Dirección Teatral de la Universidad Distrital en Bogotá. Egresado con distinciones del MA Actor Training and Coaching de la Universidad de Londres. Actualmente es docente de la Facultad de Artes ASAB y de la Universidad Pedagógica Nacional



A Klim, el exiliado mayor  
Son las 12 del día, y todo lo que dan en la tele es  
mierda, basura.

Deberían pasar porno a esta hora, después de las  
noticias, que las preocupaciones se fuguen por un  
huequecillo minúsculo en griseas odres, como decía  
De Greiff.

¿Qué harán las sirvientas a esta hora cuando el patrón  
no está?

Más sangre, en todos los canales. Apago la tele.

En internet siempre hay porno, del que uno quiera,  
una maravilla, de enanos, extremo, brutal, maduritas,  
asiáticas, niñitas...

Un negro se la está metiendo a una niñita, a ella le  
duele, se nota. Lo que la gente hace por plata. Me  
aburro. Apago también.

Decido ir a mirar hacia la calle. Lluve, todo está  
tranquilo.

De pronto, dos ladroncitos, de unos 15 años, atracan  
a cuchillo a una señora. Me quito. En el radio truena  
la estúpida voz de Carlos Antonio Vélez, lo lanzo por  
la ventana no sin antes gritarle un madrazo, y pum!,  
en la cabeza de uno de los niños, el otro huye con el  
botín en la mano.

No pasan 5 minutos, y ya los morbosos comienzan a  
amotinarse abajo. Esa turbamulta, esa partida inde-  
finible de imbéciles, aparece solo cuando ya no vale  
para nada. Se reúnen alrededor del niñito descala-  
brado, lo socorren, lo curan. Una vieja, incluso, ¡muy

caritativa ella!, consuela sus lágrimas, ¡ay! ¡Lo abraza!,  
¡tan buena que es la gente!

Me asquean. El niñito señala hacia arriba, hacia mí.  
Cierro las cortinas para no ver más su espectáculo  
lastimoso y decadente, sus lágrimas de cocodrilo.  
Ahora estoy seguro, tranquilo. La oscuridad y el silen-  
cio reinan y no hay la más mínima posibilidad de que  
me perturben, me importunen, nada. Me apresuro a  
empapelar las ventanas, no sin antes botar televisor,  
computador y radio por la ventana del traspatio.

He sabido convertir esto en un refugio, ni un haz de  
luz rebelde podrá ensuciar mi isla.

A lo lejos, los ecos de otros radios, otras teles y otras  
gentes suenan. Un vallenato también, y la guacherna  
canta. Allá deben estar, estupidizándose y matándose  
unos a otros. ¡Ojalá les rinda!

Recuerdo la grabadora, no la tiré. Pongo a Bach. Yo no  
tendré que hacer parte de la barbarie, Joan Sebastián  
suena a todo volumen.

¡Soy tan feliz!